

SANTOS GÓMEZ, M. (2008) *La educación como búsqueda. Filosofía y Pedagogía*. Madrid, Biblioteca Nueva.

El profesor de la Universidad de Granada, que rubrica la obra con apoyo editorial de Biblioteca Nueva, nos presenta una obra de reflexión, fruto de muchos años de trabajo, de investigación y de práctica docente universitaria que él mismo define como un «acto intrínsecamente humano y humanizante».

Con gran calado pedagógico, a la par que filosófico, y con un cariz eminentemente didáctico, Santos Gómez plasma a través de siete capítulos, de temática diversa pero próxima y en forma de ensayos, sus inquietudes intelectuales que son, a su vez, las de muchos profesionales dedicados a la teoría y a la práctica de la Pedagogía y de la Filosofía de la Educación, como materia afín a la primera.

Justifica su libro aludiendo a la necesidad, en este preciso momento, de cambios, adaptaciones universitarias, modificaciones de currículos..., que se adapten a la realidad, realidad que, por otro lado, no es más que un espacio subjetivo en el que la reflexión teórica cobra el papel más importante, pues nos permite «observar adónde vamos o dónde queremos ir».

El libro, a nivel formal, distingue siete capítulos que aparecen magistralmente diferenciados y puestos en antecedente por una introducción cuidada y sincera donde los objetivos del mismo quedan patentes. En el primer capítulo, titulado «Educar desde el absurdo. La educación como perseverante tarea ética», destaca la idea camusiana de la vida desde el punto de vista existencial y humano en el que la educación, como vehículo axiológico, consigue arrancar la visión más negativa de la misma dando un carácter esperanzador, solidario y colectivo-social. Siguiendo esta línea sucede el capítulo siguiente, dedicado al estudio de la «ética estoica» como antecedente de la «ética de la resistencia». Bajo la denominación «Educación para resistir. Filosofía estoica y pedagogía», el profesor nos muestra la idea de recuperación de la «salud», enfermada por

influencias sociales, culturales y ambientales que sólo generan en el hombre prejuicios y, gracias a los cuales, la acción humana sólo lleva a la inercia, sin atender a la lucha de la transformación en pos de una vida mejor, más libre, más justa y más humana.

«La educación como rememoración de las aniquiladas esperanzas de los vencidos» es el valiente epígrafe bajo el que se presenta el tercer capítulo. En él se recoge la visión de cómo el sufrimiento, como forma de dolor acumulado por el paso del tiempo y de la memoria heredada, cimienta el daño pero a la vez hace más fácil la lucha educativa centrada en la no repetición de errores anteriores. En esto último es en lo que se centra el cuarto apartado de la obra, «La pedagogía desde la combativa inocencia. La mirada subversiva de Iván Illich». Para Illich, cuestionar la escuela y el modelo social se torna en esencial para que cada persona pueda organizar su vida en base a pilares como la creatividad y la crítica. Analizando estas ideas, Santos nos plantea la reflexión, reflexión que, como bien apunta, nos hacer enfrentarnos a «ciertas verdades incómodas» a las que la costumbre no nos tiene enseñados.

Aspectos como la democratización de la escuela y de la enseñanza y la participación de todos los implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje son los ejes principales de los capítulos cinco (de carácter más bien general e introductorio que recoge las ideas claves ya presentes en un artículo del mismo autor publicado en 2006 en *Revista de Educación*) y seis, que respectivamente se refieren a «Cultura Escolar y Cultura popular. La educación

Participativa» y «El libertador encuentro con el otro. Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire». En este último es en el que se hace un importante repaso a la pedagogía freiriana, donde las referencias a la búsqueda de la felicidad y del bienestar a través de la comunicación, de procesos de crecimiento compartido y del encuentro humano son los fines supremos a los que debe aspirar la persona.

Como cierre y, en palabras del autor, a modo de apéndice, se plasma el último de los capítulos dedicado a los «Sentidos de la tolerancia: reflexiones para la educación actual a partir de la tradición griega». Pretende ser, éste, el broche de un libro que llama al planteamiento continuo de preguntas, a veces retóricas a veces susceptibles de respuestas e interpretaciones múltiples. Como si de uno de los citados autores clásicos se tratase, el profesor Santos Gómez pretende generar en nosotros ese «re-pensamiento» educativo-filosófico que todo docente debe mantener siempre que se enfrenta a una situación de enseñanza-aprendizaje.

Esta nueva obra viene a ocupar un hueco interesante en el campo de la Filosofía de la Educación. Hueco que, como bien apunta su autor, no queda cubierto con este breve compendio de ensayos, sino que pretende ser acicate para el estudio, el análisis y la lectura de cientos de obras que recoge en una cuidada bibliografía planteada por capítulos.

Finalmente, como reconocimiento al autor y, por ende, a su trabajo, sólo nos queda felicitar al profesor Marcos Santos Gómez e incentivarle a que mantenga esta línea de investigación

tan atractiva dentro del campo de la Educación.

Eva García Redondo